



¿Qué puntos importantes nos señala el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 de la CEM, sobre las Familias?

Estos son los puntos sustanciales y destacados en el PGP, que nos hablan sobre la familia, se encuentran¹:

1. Nuevas ideologías que afectan a la familia.

En medio de los actuales cambios globales existen grandes sectores que siguen reconociendo el valor de la familia en el mundo como un elemento fundamental para una sociedad más sana y vigorosa, formadora ineludible de valores en la educación de los hijos. Sin embargo, tenemos que reconocer la grave crisis por la que atraviesa la familia. Fenómenos como la pobreza, el individualismo, el ritmo de la vida actual, el estrés, la organización laboral y social; una ambigua concepción de la libertad (cfr. AL 33- 34) y la dificultad para adquirir compromisos sólidos; además de una implacable lucha jurídica y

¹ <https://pgp.org.mx/>

social por implantar la ideología de género, han hecho que la familia se encuentre gravemente dañada. No. 39

2. Sexualidad.

La sexualidad es una gran bendición de Dios para sus hijos y abarca la totalidad de la persona. Es fuente de vida, alegría y desarrollo humano, y está íntimamente ligada al amor entre el hombre y la mujer. También, apreciamos en este contexto general, que existe una honda preocupación por la ideologización de la sexualidad, desligándola del sentido natural que ella tiene en el ser humano. Esta orientación trae consecuencias profundamente lamentables, con una visión antropológica vacía, con implicaciones en otros campos como la educación, la familia, las leyes y la identidad de las personas, dada por la misma naturaleza. Nos preocupa que este tipo de ideologización trate de imponerse como pensamiento único, impulsando una agenda según sus intereses entre distintos países e instancias internacionales y presionando de distintas maneras para que sean reconocidas. No. 40.

3. El rol y la situación de la mujer².

Es necesario valorar el rol tan importante que la mujer está desempeñando. Hoy es más evidente, y nos alegra constatar, el arribo de muchas mujeres a los puestos de grandes responsabilidades en sus países, el acceso a la educación de una manera más amplia, la lucha por consolidar cada vez más sus derechos en todos los campos de la vida social, política y económica, así como su presencia valiosa e imprescindible dentro de la Iglesia. Con todo, vemos con tristeza que aún los rasgos más dolorosos de la pobreza, la desigualdad y la violencia, tienen rostro de mujer, y existe todavía un largo camino con esfuerzos que tendrán que redoblar para darle el lugar que le corresponde. No. 41.

Habiendo señalado los avances que se han tenido en el reconocimiento y el valor de la mujer en la sociedad, no podemos dejar de mencionar, la situación injusta y precaria a la que han sido sometidas muchas de ellas durante siglos en nuestro país, incluso en el seno de la familia y aún en la Iglesia. Es necesario resaltar y denunciar los atropellos constantes contra su dignidad, reflejada en miles de muertes; la situación de tantas madres solteras que luchan por sacar adelante a su familia; la explotación, la trata de menores y desaparición de un importante número de mujeres. Reconocemos el largo camino que nos falta por andar en materia de valoración plena del “genio femenino”, es decir, de la vocación

² Un tema pendiente que el covid no alcanzó a catapultar en la Iglesia, más allá de su papel como laica. Según el Evangelio de Juan, fue María Magdalena la primera testigo de la Pascua (Jn 20,11-18). Ella es venerada como apostola apostolorum, pues sacudió y despertó a los resignados, confinados, y desesperanzados apóstoles. Esto se ajusta perfectamente a la imagen que Edith Stein desarrolla sobre el oficio y la misión de la mujer en la Iglesia: Cristo las ha llamado a una íntima unión consigo, «como mensajeras de su amor, como anunciadoras de su voluntad, a apóstoles, reyes y Papas, como precursoras de su soberanía en el corazón de los seres humanos. (Nota Alfonso Miranda G.)

y de la misión de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. No podemos posponer una vez más su plena incorporación social, la vigencia de sus derechos y la acogida de su aporte propio y específico para la construcción de una sociedad más humana y una Iglesia más fiel a la novedad del anuncio cristiano. No. 53.

4.El don de la Familia en nuestro pueblo mexicano.

Nos alegra y damos gracias a Dios por el don de la familia en nuestro pueblo mexicano. Nosotros amamos nuestra familia porque ella constituye una de las bases fundamentales de la sociedad y de la Iglesia. Cuánta alegría encontramos en aquellos espacios domésticos que tejen con cariño cada día la vida de los esposos, hijos, nietos, hermanos, y todas aquellas relaciones familiares que fortalecen a la persona experimentando constantemente la solidaridad y el cariño en ella. Esta realidad humana sigue siendo motivo de esperanza porque constituye el lugar fundamental donde se forman los verdaderos ciudadanos y cristianos para nuestra patria. Cuánto bien nos hace ver la fidelidad, la entrega, el trabajo de cada día, el amor de padre y madre, abuelas, tíos y madres solteras criando y educando a sus hijos. No. 49.

5.Las crisis en los hogares y las Familias de México.

Desde líneas de fuego culturales como el individualismo, el hedonismo, el relativismo, la falta de compromisos por la vida, hasta cuestiones jurídicas e ideológicas, han puesto en grave crisis el estado de la familia. Estos cambios han traído una manera diferente de concebir y vivir el sentido de familia en nuestra cultura mexicana, introduciendo elementos extraños, no sólo a nuestra concepción cristiana, sino inclusive a la concepción natural de ella. A todo esto añadimos, en nuestra patria, verdaderos flagelos para ella como la pobreza, un machismo históricamente arraigado, la desintegración, la violencia intrafamiliar, las migraciones forzadas, la inseguridad y ciertas políticas públicas que atentan contra esta institución tan fundamental para el desarrollo y el bienestar de una sociedad. No. 50

Hoy vivimos situaciones que nos han rebasado en mucho y que son un verdadero calvario para personas, familias y comunidades enteras, en una espiral de dolor a la que por el momento no se le ve fin. Muchos pueblos en nuestro país experimentan constantemente la inseguridad, el miedo, el abandono de sus hogares y una completa orfandad por parte de quienes tienen la obligación de proteger sus vidas y cuidar sus bienes. Tal parece que esta situación de violencia ha rebasado a las autoridades en muchas partes del país, los grupos delincuenciales se han establecido como verdaderos dueños y señores de espacios y cotos de poder y, debido a la furia y a la capacidad de terror de muchos de ellos, han puesto a prueba la fuerza de la ley y del orden. Son muchos los sufrimientos que a causa de la

violencia a lo largo de estos últimos años se han ido acumulando en las familias del pueblo mexicano. No. 56

Son muchas las causas que alimentan esta hoguera y que mantienen encendida esta llama de dolor: la pérdida de valores, la desintegración familiar, la falta de oportunidades, los trabajos mal remunerados, la corrupción galopante en todos los niveles, la ingobernabilidad, la impunidad, etc. Esta sociedad que tendría que ofrecer a todos los ciudadanos las condiciones necesarias para vivir con dignidad, está dañada y es necesario que todos como miembros de ella tomemos conciencia de esta realidad y nos hagamos responsables, para que pueda cumplir como un espacio de vida digna para todos sus miembros. No. 57

6. Signos positivos en las Iglesias domésticas:

Reconocemos que la Iglesia en México valora a la familia como un regalo de Dios a la humanidad. En la vida cotidiana, no podemos dejar de valorar los signos positivos que se dan en estas Iglesias domésticas, el esfuerzo de numerosos padres por sacar adelante a sus hijos, así como el trabajo de numerosos grupos y asociaciones que trabajan en la pastoral familiar. Hemos afirmado que en la fuerza de la familia se encuentra el camino más seguro para salir de muchas situaciones que nos angustian, y que es necesario interiorizar toda la enseñanza que el Papa Francisco nos regala en la Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia". Vemos que es preciso manifestar la misericordia de Dios a los matrimonios en crisis o conflicto, atender a tantos seres humanos heridos por la fractura de su matrimonio, especialmente a los hijos; además de otras situaciones familiares complejas que hoy se han suscitado. Es necesario señalar el creciente número de personas mayores, valorar la riqueza de su sabiduría y la importancia que tiene su acompañamiento humano y espiritual. También constatamos que una tarea que permanece, es el desafío pastoral de acompañar a las personas homosexuales con una actitud verdaderamente evangélica, eclesial y en conformidad con las valiosas indicaciones del Magisterio de la Iglesia a este respecto. No. 76.

7. Construyendo la casita sagrada, la casa de todos.

Los Obispos mexicanos queremos refrendar el compromiso de seguir construyendo una "casita sagrada" porque representa un elemento común de identidad de este pueblo, un signo de unidad, un espíritu de familiaridad. La "casita sagrada" es un lugar donde nadie se siente extraño; un lugar de encuentro, convivencia y cercanía con los seres queridos; un lugar donde se comparten las experiencias de la vida. Uno de los grandes retos de la pastoral ha sido el que en el lugar donde se reúna la comunidad todos nos sintamos en casa. Cuando esto no ocurre, cuando no construimos la "casita sagrada" entre todos, más de uno se sentirá extraño y con mucha facilidad se irá de casa. No. 154.

8. Opciones y compromisos que marca el PGP sobre la Familia.

Estas son las opciones y compromisos, relacionados con la familia, que aparecen en nuestro PGP 2031-2033:

- Opción A. Por una Iglesia que anuncia y construye la dignidad humana

Atender especialmente a las necesidades materiales y espirituales de la familia, base fundamental de la sociedad y de la Iglesia, para que cumpla su misión de educar en los valores humanos y cristianos. Compromiso D.

- Opción C. Por una Iglesia Pueblo

Abrir más espacios para una Iglesia Pueblo, una Iglesia incluyente donde se acoja con misericordia a: esposos vueltos a casar, homosexuales, madres solteras, ancianos, indigentes y migrantes, entre otros. Compromiso C.

Promover el liderazgo femenino y una participación más amplia en la vida de la Iglesia desde un auténtico respeto a su dignidad. Compromiso E.

Promover y fortalecer una participación más intensa y fructuosa de los sacramentos en la vida de los fieles, principalmente de la Eucaristía. Compromiso G.

- Opción D. Por una Iglesia Misionera y Evangelizadora

Implementar experiencias de acompañamiento y formación permanente para los presbíteros, que propicien la vivencia de un encuentro con Jesucristo vivo, para que en el contacto continuo con Él, fortalezcan sus esfuerzos de conversión personal y pastoral. Compromiso B.

- Opción E. Por una Iglesia que comparte con adolescentes y jóvenes, la tarea de hacer un país lleno de esperanza, alegría y vida plena

Promover iniciativas de educación y desarrollo humano integral de los adolescentes y jóvenes en nuestras parroquias, en espacios donde se sientan atendidos y acompañados, con el esfuerzo y la participación de los mismos jóvenes y de las familias. Compromiso A.

Instrumentar iniciativas pastorales para acercarnos a los adolescentes y jóvenes en sus diversas realidades y ambientes: campesino, indígena, estudiantil, obrero, migrante, urbano



y como jóvenes adultos, con una disposición a la escucha y al diálogo, ayudando a fortalecer su proyecto de vida. Compromiso B

Acompañar y promover encuentros con Jesucristo Vivo, desde un proyecto de pastoral de adolescentes y jóvenes con sentido kerigmático, acorde a los lenguajes, signos y ritmos de nuestro tiempo, que desemboque en una cultura vocacional. Compromiso C

Favorecer iniciativas de evangelización y trabajo misionero de los jóvenes hacia los mismos jóvenes, utilizando las nuevas tecnologías y su original creatividad para generar redes en el anuncio del Evangelio y descubrir el sentido de su vida y su misión en la sociedad y la Iglesia Compromiso D.

Realizar proyectos pastorales encaminados a acompañar y ayudar a los jóvenes en riesgo de: violencia, narcotráfico, prostitución, trata de personas, etc., con ambientes más sanos que les ayude a desarrollar su espíritu juvenil. Compromiso E